



Ut Omnes Unum Sint

NUESTRA JUNTA FAMILIAR

Queridísimos Hermanos:

Esta vez me propongo escribir algo de gran importancia para todos los miembros de Nuestra Junta Familiar; quiero decir que es mi propósito entreteneros sobre las virtudes de Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz. Ya sabéis que hemos elegido a la gran Taumaturga de nuestro siglo como nuestra Santa Patrona, para que nos enseñara sus "pequeños caminitos." Antes de empezar estos artículos, ruego a la Santa que no me permita escribir nada que no esté perfectamente en conformidad con su propia doctrina.

Dos Sumos Pontífices de Roma han proclamado públicamente la autoridad de la Santa para enseñarnos. El Santo Padre, Benedicto XV, hablando de Santa Teresita dijo: "Esta Sierva tan favorecida de Dios era tan instruida en las ciencias sagradas que pudo indicar a otros el camino verdadero de la salvación." Y el Santo Padre Pio XI hasta invitó al mundo Católico entero la escuchase: "Oigamos lo que 'Petite Thérèse'

nos dirá, porque se ha hecho la PORTAVOZ DE DIOS."

La primera lección de la Santa versa sobre el valor del Amor que para ella siempre era reglamento y Ley. A la primera consideración parece algo extraño que Santa Teresita no consideraba las virtudes como medios de llegar al Amor; al contrario ella buscaba el principio de su perfección en el Amor. Y tenía razón, porque no hizo más que exponer lo que nos enseña el Catecismo cuando dice que "Dios nos ha creado para conocerle, amarle y servirle." Era por haber amado al Señor por lo que después Le ha servido con tanta perfección.

Su prima quería aprender de ella algún método de adquirir la perfección. La Santa Florecita del Niño Jesús le contestó diciendo: "Tu quieres saber cuál es el medio de llegar a la perfección; yo no conozco otro sino el Amor." San Francisco de Sales expresa la misma opinión. A una Religiosa que le dijo: "quiero adquirir el amor por medio de la humildad",

Nuestra residencia: Convento, Baguio.

el Santo replicó: “y yo quiero adquirir la humildad por medio del Amor.” Esta es también la doctrina del gran Apóstol San Pablo que la explica en sus epístolas a los Corintios diciendo que se muestren celosos por adquirir los dones mejores y que les enseñará el camino más excelente para conseguirlos:

—“Si yo hablase las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tuviese la caridad, ya no me hago más que un azófar sonante o un címbalo retiñiente. Y si tuviese el don de profecía y si conociese todos los misterios y toda la ciencia y si yo tuviese toda la fe, de manera que pueda remover las montañas, pero si no tenga la caridad, nada soy. Y si yo distribuyese todos mis bienes para alimentar a los pobres y si yo entregase mi cuerpo para quemarse, mas si no tuviese la caridad, todo ésto no me valdría nada.

La Caridad es el vínculo de la perfección. La Caridad nunca se desvanecerá.

Ahora quedan la fe, la esperanza y la caridad, estas tres, pero la mayor de ellas es la caridad, porque el amor es el cumplimiento de la Ley.”

Era extraño cómo Santa Teresita se dominaba a si misma. Un día alguien le dijo sobre eso: “Debes haber luchado muchísimo por haberte conquistado tan perfectamente.” La Santa contestó con una expresión indefinible: “¡Oh! No es eso.”

El medio de haberse podido vencer en todo era lo que escribió en 1893 a su hermana Céline: “Algunos directores, según lo sé, recomiendan el contar nuestros actos de virtud para así adelantarnos en la perfección; pero Jesús, Quien es mi Director, no me enseña a contar mis actos; EL ME AVISA A HACER TODOS MIS ACTOS POR AMOR.” Y cuando la Santa se acercará a la muerte entonces podrá decir: “Nunca he ofrecido algo al buen Dios sino amor.”

Para comprender a fondo lo que quiere ella decir, tomemos el ejemplo palpable y cotidiano de una madre cristiana que se sacrifica por su hijo pequeñuelo; entre los Lectores no faltan madres generosas que por su propia experiencia podrán confirmar lo que trato de explicar. El niño exige día y noche el cuidado de su madre, le causa continuas ansiedades y le obliga a cada momento a prestar servicios que no siempre son agradables; cuando de noche la madre necesita un descanso bien merecido, allí está el pequeñuelo que le priva de su reposo; diez, veinte veces la pobre se despierta al oír los lloros de su hijo y siempre le atiende en sus necesidades, procurando socorrerle y hacerle dormir de nuevo. Y cuando el pequeñuelo enferma, entonces ella se convierte en un segundo ángel de la guarda al lado del paciente, sacrificándose en todo lo que pueda para conservar la vida

de su vida en el cuerpo de la pequeña criatura. ¿Acaso esta madre amante cuenta las noches que pasó vigilando, las muchas horas de ansiedad que sufrió al lado de la cama de su hijito? Ni piensa en contarlas, sólo y únicamente se preocupa de la curación de su pequeñuelo. Y si se le pregunta por qué se olvida de sí hasta tal extremo, contestará abrazando a la criatura, apretándola en sus brazos y sobre su corazón de madre, cubriendo con besos la cara del pequeño inocente. Solo un reglamento conoce, y una sola ley le guía y empuja y es la del amor.

Santa Teresita sabe muy bien que el Señor desea nuestro amor, apreciándole sobre todos los ofrecimientos; sabe que sólo Le agradecerán nuestras acciones cuando estén animadas del amor para con El. En una carta a su prima dice que "Jesús arde en deseos de entrar en nuestro corazón" y en "la Historia de un Alma" escribe: "Sin el amor, nuestras obras, aun las más brillantes, no valen nada. El Señor no pide actos grandes sino sólo nuestra gratitud y la abnegación, es decir nuestro amor." Citando las palabras de Dios mismo, trata de demostrar su aserto y dice: "No tengo necesidad de tus manadas, porque todos los animales de las selvas son Mías; si tuviese hambre no te lo diría, porque el mundo se Mío y su plenitud... Ofrezcas a Dios sacrificios de alabanza y de acción de gracias."

Por eso la Santa afirma sin he-

sitación que "el menor movimiento del puro amor vale para la Iglesia más que todas las demás obras reunidas." Y poniendo en la práctica su convicción, nunca confiará en algo fuera del amor, y a la vez juzgará todo por el amor. "Dios," así escribe, "no tiene necesidad de decirnos que padece más quiere nuestro amor. Este mismo Dios que declaró no tener necesidad de decirnos que padece de hambre, sin embargo no vaciló en pedir a la mujer Samaritana un poco de agua... Tenía sed... Pero al decir: dame a beber, no buscaba más que el amor de Su pobre criatura, tenía sed del amor."

Para poder amar a Dios debemos ante todo estudiar a fondo Su amabilidad y también toda la intensidad con que nos ama y se empeña en ser amado a su vez. Debemos meditar sobre la majestad infinita de Dios, Su grandeza, Su bondad y sabiduría; sobre Su Santa Providencia que nos conserva todos los días en la vida que nos ha facilitado, que nos protege en cada momento, que nos procura con abundancia los medios de conservarnos y de perfeccionarnos. Debemos examinar los misterios admirables de nuestra salvación: un Dios que se hizo hombre viniendo a este mundo como un pequeñuelo y reposando en un pesebre; el Santo Niño trabajando en Nazareth, obedeciendo a Su Madre y a San José, dos criaturas; Jesús en su vida pública siempre en camino procurando siempre un bien tan

inmenso que las muchedumbres proclaman que hace bien todas las cosas; Jesús en la víspera de Su Sacrificio supremo, instituyendo el Sacramento de Su eterno Amor; Jesús sudando agua y sangre durante su terrible agonía, llevando Su Cruz pesada hasta el monte Calvario, muriendo clavado en la Cruz, mostrándonos Su sagrado Corazón perforado con una lanza para abrirnos el acceso a la fuente inagotable de Sus Divinas gracias de santificación; Jesús invitándonos todos a acercarnos a la Cruz, murmurando a nuestro corazón Su "Sitio", Su sed ardiente del amor para con Sus criaturas humanas; Jesús permaneciendo con nosotros en el Santísimo, urgiéndonos a visitarle, a renovar cada día juntamente con El Su Santo Sacrificio y a recibir Su Sagrado Cuerpo y Sangre para estar unido con nosotros, para comunicarnos Su Vida Divina ahora y en la eternidad. Meditando sobre estos misterios aprendemos a amar a Jesús por Si mismo y experimentamos cómo tanto amor es el camino que conduce a la perfección cristiana.

Que sólo el amor puede dar valor a nuestras acciones, otra vez Santa Teresita lo enseña cuando explica el manejo de un juguete bien conocido con que ella misma, siendo pequeña aun, se había divertido. Habla del calidoscopio en la forma de un pequeño telescopio; mirando en este instrumento y haciéndole volver, uno puede

ver numerosísimas variedades de bonitas figuras coloradas. "Este juguete" dice, "excitó mi admiración y me pregunté cuál era la causa del fenómeno y hé aquí que un día, después de un largo examen, encontré que consistía en algunos rasgos pequeños de papel y de tela, colocados en el interior del instrumento. Estudiando más aun el juguete, descubrí que dentro del tubo estaban también tres espejos; el problema quedaba resuelto, y desde entonces me servía de ilustración sobre una gran verdad. Mientras nuestras acciones, aún las más insignificantes, se remuevan dentro del calidoscopio del Amor, siempre la Santísima Trinidad, figurada por los tres espejos, las comunica la maravilla del brillo y de la belleza. La lente por la cual se mira es Jesucristo y si Le usamos como lente, entonces El, observando nuestras acciones en el calidoscopio, las encuentra todas perfectas. Pero si dejamos aquella mansión inefable del Amor, ya no ve más que los trapos y las aechaduras de acciones sucias sin valor."

Y concluye indicando de nuevo la parte que ha escogido para si misma y que también nosotros todos debieramos de escoger y dice: "Yo comprendo de tal manera que solo el amor puede hacernos gratos a Dios, que por eso el único tesoro que deseo es este amor. Habiendo sacrificado por él toda mi sustancia, creo haber dado nada."

Queridísimos Hermanos, al terminar esta primera lección, repito las palabras tan bellas y tan inspiradoras que escribió el Autor de "El Espíritu de Santa Teresa del Niño Jesús": "Era para comunicar a otras almas el poder de participar en sus tesoros que Santa Teresa del Niño Jesús siempre anhelaba a procurar a otros todo el ardor de su amor para con Dios y también el método de formación espiritual que tuvo tanto éxito para ella. Pero no ha sido solamente en su vida cuando trató de guiar las almas a la perfección del Divino Amor, sino hasta en la hora de su muerte cuando creía poder continuar su tarea hasta el fin de los tiempos y pronunció estas palabras de una originalidad sublime, que como el lema de algún noble caballero siempre quedarán asociadas a su memoria: 'Pasaré mi tiempo en el cielo ha-

ciendo el bien en la tierra'; no hay duda tenía a su vista sobre todo la asistencia a dar a las almas para conducir las a la salvación por medio DEL AMOR."

En otras palabras, Santa Teresa nos enseña el camino seguro que conduce a la realización de la oración del Señor que es el lema glorioso de "NUESTRA JUNTA FAMILIAR": UT OMNES UNUM SINT.

Que nuestro amable y amante Padre del Cielo, por nuestro amado Señor Jesucristo, se digne bendecirnos a todos y guardarnos siempre en Su Santa Guarda.

Fraternalmente suyo en Jesús,
nuestro Rey y Padre,
José De Samber.

N. Se han consultado los dos libros siguientes: "L'Histoire d'une Ame" edición inglesa y "The Spirit of St. Thérèse de l'Enfant Jésus."

Novena del Ultimo Recurso

(Desde el Sabado Oct. 6 hasta el Domingo Oct. 14, 1934.)

(Devociones diarias durante el mes de Octubre en honor de Nuestra Señora del Santísimo Rosario y de San José).

INTENCIONES GENERALES

Para que las Hermanas Canonisas de San Agustín (Madres Belgas) quienes dirigen en Filipinas 13 escuelas centrales y numerosas escuelas de barrios con un total de 10,392 alumnos y tienen en la Prefectura Apostólica de la Montañosa seis residencias con otros tantos dormitorios para niñas Igorrotes, reciban del cielo la ayuda necesaria para

poder continuar y hasta desarrollar más su gran obra de educación y sus actividades misionales.

Para que durante el mes de Octubre aumente en todo el mundo el número de los socios de la Propagación de la Fe.



INTENCIONES ESPECIALES RECIBIDAS.

(Islas Fil. y Estados Un.)

Dios premia la generosidad